



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.107

JUEVES SANTO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

2019.04.18

JESÚS, EL NUEVO CORDERO

María, sola. Aunque su hermana y la Magdalena no la abandonen y la cobijan e intentan consolar en todo momento de esta larga noche de Jueves Santo, María deja de buscar respuestas entre todo lo que tiene guardado en el corazón para dar sentido a lo que le ocurre a su hijo. María se encuentra a solas... con el Padre. Puede que no alcance a comprender, pero acepta lo que Dios haya dispuesto para Jesús, como lo ha hecho siempre desde que lo concibió. Puede que Dios tampoco le hable hoy, pero ella confía porque sabe que tiene una respuesta a su ¿Porqué?

Jesús, en la soledad de la prisión, en los escasos momentos que le permiten las burlas de los que se ensañan con él, ya conoce la respuesta y, sin embargo, sigue preguntándose: ¿Porqué?, ¿porqué, Padre, me has abandonado? La angustia pasada en Getsemaní, solitario entre los discípulos dormidos, no termina cuando el Padre le hace comprender con su silencio que debe apurar ese cáliz que le aguarda, que esa es Su voluntad.

A ella se entrega. Ya es llegada la hora del Hijo del hombre. En la víspera del Viernes que ha de cambiar el destino del mundo hacia la Luz, oscurecidos por la pena, nadie sabe verlo. Hasta los que siguen a Jesus, sumidos en preguntas, abrumados por los temores, creen que el Padre calla. En realidad solo aguarda a contestar en la madrugada del Domingo.

En mi aparente soledad, ante las dudas, cuando parece que toda respuesta carece de sentido, sé que he de hacer espacio a la esperanza porque confío en Tí, Padre. Entre tanto debo crecer como debo: afrontando mis dudas y mis miedos. Hacerme consciente. Ser consecuente. Aceptar que eres Tú el que encamina mis pasos. Aunque me juzguen los hombres, desde sus intereses y prejuicios, no he de temer porque confío en que Tú me juzgarás con Amor. A la hora de la verdad estás sola... pero nunca lo estás.

Primera Página Mañana puede ser el día que me cambie la vida de verdad. Quizá solo sea otro día más de esperar a oír tu voz, o que sea el que abra los ojos al alma y me decida, por fin, a poner la vida en Tus manos. En cualquier momento Tú serás la respuesta. Llegarás en un instante; puede que me hagas esperar toda la vida, pero cada vez me importa menos porque sé que, tarde o temprano, Tú, Padre bueno, siempre hablas. Algún día, cuando vaya a preguntarte mi ¿Por qué?, ya me habrás respondido: Por Amor



SERVIRNOS UNOS A OTROS, COMO JESÚS

Lecturas: Éx. 12,1-8.11-14 / Pablo 11,23-26

Jn. 13,1-15. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Vamos a celebrar estos días con gran sentido de querer pertenecer a Jesús, al que acompañamos en su entrega, hasta la cruz, y en su Resurrección, que es luz y victoria sobre todo mal. Este día es santo, día de familia, de amor.

Nos preguntamos. Jesús se levantó de la mesa e hizo de esclavo para enseñarnos que el amor son hechos salvadores, y no palabras de bien quedar. Como familia, en qué servimos, al ejemplo de Jesús, y a quiénes. Repasamos nuestra entrega a la parroquia, los grupos, la sociedad. En qué ayudamos/servimos y en qué nos servimos de los demás.

Nos dejamos iluminar. Buscamos la luz, porque no tenemos toda la luz. Tratamos de descubrir qué cambios podemos dar en nuestro seguir a Jesús, y como familia, si hacemos nuestras estas imágenes que expresan su amor. – Amo a los míos, y os amo hasta el extremo. – Vengo de Dios y vuelvo a Dios, y permanezco con vosotros. – Sentado no se sirve, me levanto, quito todo lo que sobra y hago de esclavo. – Para ser servidores de amor hay que dejarse lavar los pies por mí, y lavarse unos a otros. – Os doy ejemplo, cumplidlo.

Seguimos a Jesucristo hoy. Hay que traducir la misión de Jesús a gestos concretos. No podemos devolver la vista a un ciego, pero sí podemos acompañarlo, leerle un libro, llevarle al médico, darle amor y así a lo mejor le estamos devolviendo la vida, más que si tuviera luz en sus ojos. Este, y mil ejemplos. Hay que ponerse manos a la obra, y continuar la misión del Señor.

Proclamamos la Palabra: Juan 13, 1-15